

¿POR QUÉ EN ESPAÑA?

Exclusivo Para MARCHA

El estreno en París por la compañía de J. L. Barrault de la obra de Albert Camus "L'Etat de Siege" — versión teatral de su novela "La Peste" — provocó una encendida polémica.

Gabriel Marcel, que había votado a "La Peste" para el "Prix de la Critique" censuró la pieza, desde "Les Nouvelles Littéraires" por algunos cambios introducidos con respecto a la novela, y muy especialmente por haber trasladado su acción desde Orán, donde transcurría la obra original, a la ciudad española de Cádiz y al clima de la tiranía franquista. Desde "Combat" contestó Camus con el artículo

CONTESTARE aquí sólo dos pasajes del artículo que Vd. consagró a "ESTADO DE SITIO" en "Les Nouvelles Littéraires". No quiero responder de ningún modo a las críticas que usted, u otros hayan podido hacer a dicha pieza, considerada como obra teatral. Cuando uno permite la presentación de un espectáculo o la publicación de un libro, se coloca en situación de ser criticado y acepta la censura de su tiempo. Y entonces, aunque se tenga mucho que decir, es necesario callarse.

Vd., sin embargo, no sólo pasados sus privilegios de crítico al sombriarse de que una pieza teatral sobre la tiranía totalitaria fuese ubicada en España, por cuanto la hubiese encontrado mejor colocada en uno de los países del Este. Y usted me devuelve el derecho de hablar, cuando escribe que encuentra en ese cambio falta de valer y de honradez. Es verdad que Vd. es lo suficientemente generoso como para pensar que no soy yo el responsable de esta elección (traduzcamos: es el malvado de Barrault, ya ennegrecido por tantos crímenes). Pero lo malo está en que la pieza se desarrolla en España porque yo lo quise así, y lo elegí yo solo, después de reflexionar sobre ello. Debo, por consiguiente, tomar exclusivamente sobre mí sus acusaciones de oportunismo y deshonestidad.



J. L. BARRAULT, que estrenó "L'Etat de Siege"

Usted no se extrañará, pues, de que en estas condiciones, yo me sienta forzado a contestarle.

Es probable además que yo no me hubiese defendido de acusaciones tales (¿delante de quién justificarme hoy día?) si usted no hubiese tocado un tema tan grave como el de España. Puesto que yo no tengo, verdaderamente, obligación alguna de declarar que no he

que traducimos aquí.

En ocasión de su reciente viaje manifesté Camus una particular preocupación porque estas páginas fueran conocidas en los países de lengua española. Cuando le solicitamos una colaboración para la página literaria de MARCHA la eligió entre todos los artículos del volumen que en breve publicará Gallimard, e insistió sobre su especial interés de que fuera publicada en Montevideo. "Es de los temas que más me apasionan y al que quiero dar mayor difusión", fueron, en laborioso español, sus palabras.

A. R. y M. F. M.

pretendido adular a nadie al escribir ESTADO DE SITIO. He querido, simplemente, atacar de frente un tipo de sociedad política que se ha organizado, o se organiza, a derecha y a izquierda, según el modo totalitario. Y ningún espectador de buena fe pueda dudar de que esta pieza toma partido por el individuo, por la carne en lo que ella tiene de noble, por el amor terrestre en fin, frente a las abstracciones y terrores del estado totalitario, sea este ruso, alemán o español. Grandes doctores reflexionan todos los días sobre la decadencia de nuestra sociedad buscando las profundas razones de este fenómeno.

Estas razones son duda existentes. Pero para los más sencillos de nosotros, el mal de nuestra época se define por sus efectos, no por sus causas. Y se llama Estado, policía o burocrático. Su proliferación en todos los países y bajo los pretextos ideológicos más dispares, la insultante seguridad que le proporcionan los medios mecánicos y psicológicos de la represión, hacen de él un peligro mortal para lo que hay de mejor en cada uno de nosotros. Desde ese punto de vista, la sociedad política contemporánea, sea el que sea su contenido, es despreciable. Yo no he dicho otra cosa, y es por ello que ESTADO DE SITIO constituye un acto de ruptura que no elude ninguna de sus consecuencias.

Una vez aclarado esto (¿Por qué en España?) le confesaré que experimento un poco de vergüenza en plantear la cuestión desde el punto de vista suyo. ¿Por qué Guernica, Gabriel Marcel? ¿Por qué esa cita allí donde por primera vez, y delante de la cara de un mundo todavía adormecido en su confort y en su moral miserable, Hitler, Mussolini y Franco demostraron a los niños lo que era la técnica totalitaria? Si, ¿por qué citarnos allí donde nos correspondería estar también a nosotros? Por primera vez los hombres de mi edad encuentran allí la injusticia triunfante en la historia. La sangre de la inocencia corría entonces en medio de una gran charlatanería farisaica que, por otra parte, todavía perdura. ¿Por qué en España? Pues porque nosotros estamos entre aquellos que jamás podrán lavarse las manos frente a esa sangre. Sean cuales fueren las razones de cualquier anticonsumismo —y yo las conozco buenas— no podrá éste ser aceptado por nosotros si se abandona a sí mismo tanto como para olvidar esta injusticia que se perpetúa con la complicidad de nuestros gobiernos. Yo he dicho tan alto como me ha sido posible lo que yo pensaba de los campos de concentración rusos. Pero eso no me hará olvidar Dachau, Buchenwald y la agonía indecible de millones de hombres, ni la horrible represión que ha destruido a la República Española. Si, pese a la conmiseración de nuestros grandes políticos, es todo esto junto lo que debe ser denunciado. Y no me es posible excusar esta peste repugnante en el Oeste de Europa por el sólo hecho de que ejerza sus efectos destructores también en el Este, sobre mayores extensiones. Afirma usted que para los bien informados no es desde España que llegan en estos momentos las noticias más desmentantes para quienes poseen el sentido de la dignidad humana. Está usted mal informado, Gabriel Marcel.

Ayer no más fueron condenados a muerte en España cinco opositores políticos. Sólo que usted mismo se encarga de estar mal informado, cultivando para ello el olvido. Usted ha olvidado que las primeras armas de la guerra totalitaria se empaparon en sangre española. Usted ha olvidado que en 1936 un general rebelde levantó un ejército de moros, en nombre de Cristo, para lanzarlo contra el gobierno legal de la República Española y hacer triunfar una causa injusta después de matanzas incalculables y comenzar desde entonces una represión atroz que ha durado diez años y que no ha terminado todavía. Si, verdaderamente ¿por qué en España? Pues porque al igual que muchos otros, usted ha perdido la memoria.

Y también porque, junto con un pequeño número de franceses, me sigue ocurriendo que no puedo enorgullecerme de mi país. Yo no sé que Francia haya entregado jamás al gobierno ruso, opositores soviéticos. Eso sucederá, sin duda, pues nuestras "élites" están preparadas para todo. Pero en lo que tiene relación con España nosotros hemos hecho ya las cosas demasia-

Concurso de Cuentos Organizado por "Asir"

DECLARACIONES DE DIONISIO TRILLO PAYS, MIEMBRO DEL JURADO

Mi impresión, en general, es buena. Los trabajos presentados alcanzaron el número de ciento cincuenta. Su calidad, en conjunto, no debe ser juzgada. No se tiene noción de lo que es un concurso de esta índole. No la tienen los responsables de las publicaciones en el país, no la tienen los jurados y, es natural, que no la tengan los concursantes. Y afirmo que no la tienen los responsables de los diarios y revistas nacionales, porque no concurren con la necesaria asiduidad a este expediente, por el que se pulsa la inquietud literaria de la juventud. Los jurados tienen el defecto de aspirar a descubrir el escritor de gran valor en agraz, lo que encuentro excesiva pretensión. Y los concursantes, a su vez, toman el concurso por un albur. Así se explica la diferencia de calidades, que oscila desde el simple desahogo juvenil hasta la justa pretensión de que se les lea, para conocer qué es lo que están haciendo.

Yo creo en la utilidad de estos concursos por el solo hecho de que en ellos se manifiesta una esperanza de futuro. Creo que el trabajo de los jurados tiene que ser duro, informando acerca de los fundamentos de su elección, procediendo con un sentido orientador, comunicándose con los participantes —cuyos trabajos no son seleccionados— para que estos sepan a qué atenerse. En fin, no creo que el jurado deba tener una función de crítica personal, sino una posición de militancia orientadora.

Yo orienté mi opinión en un sentido. Mi lista de preferencias lo evidencia. Elegí para ser premiados: "El susto", "Un malcortito", "Reencuentro" y "El caballero don Gaiferos", para una mención especial propuse "La ma-

(Viene de la Pág. ant.)

ra pinté como odioso es porque a la faz del mundo, el papel de la Iglesia en España fue odioso. Y por dura que le resulte a usted esta verdad, consuélese pensando que la escena que tanto le molesta a usted en mi obra, sólo dura un minuto. En tanto que la que ofende todavía a la conciencia europea dura desde hace diez años. Y la Iglesia entera se hubiera visto mezclada en este escándalo increíble de los obispos españoles bendiciendo los fusiles de ejecución si, desde los primeros días, dos grandes cristianos, de los cuales uno —Bernanos— está hoy muerto, y el otro —José Bergamín— exilado de su país, no hubieran levantado sus voces de protesta. Bernanos no hubiera escrito lo que Vd. sobre este tema. El sabía que la frase con que concluye mi escena: "Cristianos de España, os han abandonado", no insulta vuestro credo. El sabía también que, de decirse otra cosa, o de guardarse silencio, sería la verdad la que resultaría insultada.

Si tuviera que rehacer ESTADO DE SITIO volvería a ubicarlo en España: esa es mi conclusión. Y a través de España, mañana como hoy, se-

rá evidente para todo el mundo que la condena que la pieza contiene se dirige a todas las sociedades totalitarias. Ello, al menos, no ha sido obtenido al precio de una complacencia vergonzosa. Es de esta manera y no de otra, nunca de otra, que podemos conservar el derecho de protestar contra el terror. Por eso no puedo ser de su opinión cuando Vd. afirma que nuestro acuerdo es absoluto en cuanto a lo político. Porque Vd. acepta callarse sobre un terror para mejor combatir otro. Y nosotros somos de aquellos que no quieren silenciar nada. Es nuestra sociedad política entera la que nos subleva el corazón. Y no habrá salvación posible hasta tanto todos aquellos que valen todavía algo la hayan repudiado por entero para buscar, más allá de las contradicciones insolubles, el camino de la regeneración. Es desde aquí para adelante que hay que luchar. Sabiendo que la tiranía totalitaria no se edifica sobre las virtudes de los totalitarios, sino sobre las faltas de los liberales. La frase de Talleyrand es despreciable: una falta no es peor que un crimen. Pero la falta acaba por justificar el crimen y por proporcionarle su coartada. Se hace entonces

de nieve", y como publicables señalé "Reencuentro", "El viejo sauce" y "Un día en la vida". No fui a juzgar animado de un preconcep- to. Pero de la atenta lectura de todos los trabajos, sentí la necesidad de escoger de acuerdo a un sentido determinado. Observé una tendencia a escribir de cierta manera, en forma directa, sobre temas claros y sencillos, con un mínimo de decantamiento, pero con pulcritud y oficio indispensables. No se me ocultó que existe, desde hace un tiempo, en el país, una preferencia a orientar la expresión literaria hacia caminos decantados, o herméticos, o intimistas. Pues bien, con los trabajos presentados a este concurso a la vista, es fácil apreciar que es otro el camino de nuestra juventud y que aquella preferencia, gravitando sobre el juicio de selección de los jurados, no es la más oportuna.

Hay todavía otro defecto en estos concursos, al que pagan tributo los autores de trabajos tales como "Palacio real", "Los García", "Momento sublime", etc. Sin duda todos los llamados a concurso literario tienden a una calidad superior, sin atender a lo que llamaria imperfectamente el "género chico". Y este "género chico" es necesario. Existe en la literatura de todos los pueblos. En nuestra literatura se observa cómo se incluye a los escritores representativos y también a los que rumbearon en ese camino, no han logrado serlo. Lo que ocurre es que no se ha dado oportunidad a este tipo de escritor menor, pero de calidad en su género, porque los diarios de gran tiraje no han hecho llamados en ese sentido, y porque no existen grandes magazines orientadores en el mismo. Habrá que pensar en este tipo de escritor. Bastará solamente con que no aspiremos siempre a descubrir el genio que tantos estragos ha hecho.

desesperante para las víctimas y es de esa manera que se torna culpable. Es precisamente eso lo que yo no puedo perdonarle a la sociedad política contemporánea: el que sea una máquina para desesperar a los hombres.

Encontrará usted sin duda que pongo demasiada pasión en un motivo tan pequeño. Permítame, entonces, por una vez al menos, hablar en mi propio nombre. El mundo en que vivo me repugna, pero me siento solidario de los hombres que sufren en él. Hallo en ese mundo ambiciones que no son las mías y no me sentiría cómodo si tuviera que apoyarme, para recorrer mi camino, en los pobres privilegios reservados a los que se acomodan a él. Me parece, sin embargo, que existe otra ambición que debía ser la de todos los escritores: testimoniar y gritar, cada vez que sea posible y en la medida del talento de cada uno, a favor de quienes están, como nosotros, esclavizados. Es esta ambición la que usted critica. Y yo no dejaré de rehusarle ese derecho en tanto que la muerte de un hombre le siga indignando sólo en la medida en que dicho hombre comparta las ideas de usted.

ALBERT CAMUS.

ALBERT CAMUS



ALBERT CAMUS (Foto de Rose Kardos. "SUREÑA")

La visita a Montevideo de los grandes escritores europeos —aparte de la brevedad y con frecuencia efímera notoriedad para sus libros— tiene la virtud de permitir la discusión de esos libros con sus autores, conocer sus criterios en literatura y completar la visión que de su personalidad nos ofrecen sus obras más significativas.

Estas visitas se manifiestan en forma más acentuada, quizás, tratándose de Camus, ejemplo de escritor de una personalidad vigorosa, cuyo conocimiento personal enriquece y aclara inesperadamente los contenidos de sus obras. Estas presentan contradicciones aparentes y así que CALIGULA y LA PESTE tienen a enfrentarse, en una primera lectura, con LE MALENTENDU y L'ETRANGER. Es necesario un estudio más atento de la totalidad de su producción para aproximarse a la comprensión de esta figura singular entre los escritores contemporáneos.

Ya Sartre, en el ensayo sobre L'ETRANGER, publicado en "Situación", consideraba dicha novela como la corporización de la teoría moral —el hombre absurdo— que ilustra LE MITE DE SYSSIPHE. Del mismo modo, el artículo que hoy publicamos no sólo explica su última pieza de teatro, sino que aclara una actitud permanente ante la literatura. Lo fundamental, para Camus, es el mensaje, porque la función del escritor en última instancia se legitima, nos decía, por ese modo de ser intérprete de los problemas de los hombres de su tiempo. Y la literatura, entonces, es una de las formas que asume el combate, constante, del hombre cuando representa la aspiración del grupo humano.

Es éste el carácter que mejor distingue, quizás, a Camus, de entre el núcleo de los escritores franceses y que lo aproxima al mundo de un Malraux.

Se le ha relacionado, de manera insistente, con los existencialistas, y, aunque sin negarlos, ni atacar sus obras, Camus ha manifestado siempre su alejamiento de este grupo, poniendo de relieve su actitud independiente. Sartre y su escuela, en un esfuerzo desesperado de lucidez, han llevado a una destrucción, por fragmentación, del hombre: De ese mundo exhaustivamente analítico se aleja Camus, pues en él actúa de modo dominante un ímpetu del orden del sentimiento, una pasión que busca organizar sintéticamente la misión del hombre y su destino para más altos fines. Esta pasión, que se traduce en capacidad de sacrificio, lo liga entrañablemente al drama de la colectividad. No por ello debe creerse que estamos en presencia del escritor social, para el que los seres humanos se desdibujan hasta perderse dentro de la masa. Decíamos antes que es el hombre y su destino el tema de su obra, y por ello se entronca con la larga tradición de los moralistas de su país, carácter distintivo de la literatura francesa en el sentir de Gide. Nada más ilustrativo que su próxima pieza de teatro, que desarrollará un episodio de los conatos revolucionarios rusos a principios de siglo. Los conspiradores encargados de asesinar al Zar, no cumplen su propósito, pudiendo hacerlo, por cuanto la muerte del monarca acarrearía la de dos niños que se hallaban a su lado. Juzgados por sus compañeros, éstos dictaminan en favor de su actitud: el cumplimiento de los propósitos revolucionarios no justifica el asesinato de dos inocentes.

¿Cómo llevar este mensaje al conocimiento y entendimiento de los más? Camus, aunque haciendo la sabiduría de que el realismo no existe —el escritor elige, reconstruye— aboga por la literatura que proporciona al lector, la engañosa apariencia de la realidad, pero que va sostenida por un propósito ideológico, en suma, la aplicación a la vida sanguínea de la novela de un proselitismo. El mundo como debe ser y no como es. Y, cuando se lo pinta como es, haciendo explícita la condena: el protagonista de L'ETRANGER debe ser ajusticiado, porque un hombre que no siente la muerte de su madre no merece vivir entre los demás hombres.

Cuando se asume esta actitud se ha tomado partido definitivamente en la literatura. Le es ajeno, y lo confiesa, el mundo de un Eliot, al que nada lo une, y, al tomar partido expresa: "Yo hubiera querido escribir LA GUERRA Y LA PAZ".

Después de la ruptura de nuestro siglo con la gran tradición literaria —del existencialismo se podrá decir que es la última y más ruidosa explosión en la cadena de movimientos que inauguró el futurismo— la actitud de un escritor como Camus significa una nueva esperanza para una literatura vinculada auténticamente al hombre, y la hacemos nuestro por ello, y por representar el camino más cierto para las letras de nuestro país.

ANGEL RAMA